

INTRODUCCION A LAS LECTURAS PATRISTICAS DEL TIEMPO DE ADVIENTO

P. FARNES

Las lecturas patrísticas del Oficio, aunque ni forman parte del núcleo central de la celebración ni poseen aquella importancia que corresponde sólo a la Palabra de Dios, constituyen, con todo, un medio importante para iluminar la fe y para vivirla como realidad universal en el tiempo y en el espacio.

La finalidad de las lecturas patrísticas es explicar la Palabra de Dios; por ello estas lecturas no deben, de por sí, ir acompañadas de introducciones ni explicaciones que vendrían a ser una "explicación de la explicación". Pero, con todo, como que los autores de estos escritos y el conjunto de las obras de las que se toman las lecturas litúrgicas no acostumbran ser conocidas, puede resultar oportuno, de vez en cuando, situar estas lecturas y sus autores en una breve noticia que puede leerse antes del escrito patrístico, en el mismo rezo del Oficio.

Estas notas introductorias es mejor que las lea una persona distinta de la que luego proclamará el texto patrístico; tanto la nota introductiva como el mismo texto del Padre es mejor leerlo desde el propio lugar del Coro —no desde el lugar reservado a la Palabra— a no ser que resulte difícil entender bien al lector.

En este número de Oración de las Horas presentamos unas pocas moniciones introductorias para algunas lecturas de Adviento; en otras ocasiones ofrecemos otros Padres y otras obras.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO (1 de diciembre)

Hoy vamos a escuchar un fragmento de uno de los sermones de San Gregorio Nacianzeno, Padre de la Iglesia oriental, nacido en Capadocia hacia el 330. Recibió su educación cristiana en Cesarea y en Alejandría; más tarde, en Atenas, se dedicó durante 10 años a los estudios profanos en compañía de su amigo Basilio. Su padre, obispo de Nacianzo, le ordenó presbítero de la comunidad, pero él, asustado ante este ministerio, huyó junto a su amigo Basilio; éste le anima a retornar a su casa y a entregarse al ministerio que le había sido confiado. Más tarde el propio Basilio le ordena obispo de Sásima, pero nunca llegó a ir a esta ciudad. A la muerte de su padre le sucede en el ministerio como Obispo de Nacianzo. El Concilio I de Constantinopla lo confirma Patriarca de esta importante Iglesia (381), pero a los pocos días renuncia y se retira a su ciudad natal donde se dedica a la vida ascética y a escribir. Muere en Nacianzo el año 389 ó 390. Temperamento tímido e indeciso, muy inclinado a la soledad, pero al mismo tiempo sensible a la amistad, se entrega ora a la vida monástica, ora al ministerio. De sus años de estudios en Atenas y de su larga amistad con Basilio leeremos un bonito testimonio, escrito por él mismo, el próximo 2 de Enero.

La lectura de hoy, muy apropiada para estos días que preceden a Navidad, nos invita a contemplar nuestra redención como misterio incoado en la Encarnación y culminado en la Pascua de Jesucristo. “El mismo Hijo de Dios—dice San Gregorio— se acerca a la creatura y asume la carne para redimir a la carne... luego, venciendo con su poder al tirano... da su vida por las ovejas, las carga sobre sus hombros y las lleva a la vida eterna”. Por nuestra parte la incorporación a este misterio pascual, añade nuestro escrito, la conseguimos mediante el bautismo.

La íntima relación de Navidad con el Misterio Pascual por una parte y con los sacramentos por otra es quizá el matiz más importante del texto que vamos a escuchar.

SABADO DE LA II SEMANA DE ADVIENTO (12 de diciembre)

La lectura de hoy no es propiamente patrística sino simplemente eclesiástica pues es obra de un autor de la Edad Media. Isaac de Stella, en efecto, nació en Inglaterra a principios del siglo XII; estudió en Francia con los más célebres maestros de la época y se hizo monje del Monasterio de Stella cerca de Poitiers, en 1145. Dos años más tarde es elegido abad, cargo que ejerce durante casi 20 años; luego, con algunos hermanos, se retira a la pequeña isla desierta de Re y funda allí un Monasterio que quiere sea plenamente fiel a los ideales de San Bernardo. Murió en este Monasterio aproximadamente en 1169.

Sus obras, redescubiertas últimamente, son numerosas: 54 discursos para el Tiempo ordinario y para las fiestas, una carta titulada "Sobre el alma" y otra, que es un comentario espiritual al Canon de la misa, dirigida al obispo de Poitiers. Escribió también un comentario al libro de Rut.

En la lectura que vamos a escuchar expone, con finura teológica y espiritual, la analogía que media entre María y la Iglesia, ambas vírgenes y ambas madres fecundas, una madre de la Cabeza, la otra madre del cuerpo. Esta lectura medieval resulta especialmente oportuna para estos días de Adviento en los que la figura de María cobra su máximo relieve e intensidad en la Liturgia.

MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO (16 de diciembre)

La lectura de hoy es un texto de uno de los más antiguos Padres de la Iglesia, el más importante, sin duda, de los teólogos del siglo II, llamado, con razón, "Padre del dogma católico": Ireneo fue discípulo de San Policarpo; en tiempo de Marco Aurelio figura como presbítero de la Iglesia de Lyon y hacia el 177-178 pasa a ser el obispo de esta Iglesia. Luchó con valentía contra la falsa gnosis. Cuando el Papa Víctor I quiso excomulgar las Iglesias del Asia menor por motivo de la fecha en la que celebraban la Pascua, Ireneo logró que el Pontífice restableciera su comunión con ellas. No sabemos nada más sobre su vida. Sólo mucho más tarde Gregorio de Tours nos refiere su martirio, acaecido en el 202.

De entre las muchas obras que escribió este Padre sólo poseemos dos: *La demostración de la predicación apostólica* y el *Tratado contra las herejías*. La lectura de hoy está tomada de este segundo libro.

En el texto que vamos a escuchar se nos presenta la visión de Dios en su Hijo hecho hombre como culminación de las visiones proféticas del Antiguo Testamento. Mientras en el Antiguo Testamento ver a Dios significaba morir, en la nueva economía es posible entablar un verdadero diálogo con él. Existen tres estadios en la visión de Dios: en el primero —Antiguo Testamento— Dios es visto en el Espíritu Santo por medio de las profecías; en el segundo Dios es visto en su Hijo hecho hombre; en el tercero —la vida eterna— Dios será contemplado en sí mismo.

El Adviento que estamos celebrando es precisamente la actualización del primero de estos estadios y la preparación para recordar el segundo en la esperanza de llegar a alcanzar el tercero. De aquí la oportunidad de este texto en estos días.

DIA 23 DE DICIEMBRE

Ya a las puertas de Navidad la liturgia nos ofrece hoy una lectura de uno de los escritores más importantes de la antigüedad cristiana: Hipólito. Este escritor fue un personaje lleno de interés e incluso de antagonismos: uno de los hombres más sabios de su tiempo (Orígenes viajó a Roma sólo para escuchar sus homilías), el primer comentarista de la Escritura (por ello algunos le llaman "Padre de la exégesis cristiana), un defensor acérrimo de la Tradición, el autor de los textos litúrgico más antiguos (escribió la anáfora II de nuestra actual Liturgia restaurada y la Oración consecratoria de la ordenación episcopal); pero, por otra parte, autoritario, rigorista y ambicioso hasta tal punto que llegó a convertirse en antipapa durante los pontificados de los papas Calixto, Urbano y Ponciano. En el año 235 sufrió el martirio junto con el Papa Ponciano y así con el derramamiento de su sangre se integró nuevamente en la unidad de la Iglesia.

Hipólito fue un escritor muy fecundo, pero la mayoría de sus obras se perdieron. Entre las que han llegado a nuestros días hay que enumerar en primer lugar la célebre *Tradición Apostólica*, el más antiguo libro litúrgico de la Iglesia, en el que figura la actual anáfora II; y también diversos tratados sobre las herejías de su tiempo. La lectura que vamos a escuchar es precisamente un fragmento de una de estas obras antiheréticas, el libro *Contra la herejía de Noeto*, autor que en Dios admitía sólo una persona.

El escrito se presenta en breves períodos casi lapidarios en los que se presentan algunos de los temas centrales de la cristología: la realidad de la carne de Cristo que redime la humanidad y la eleva hasta Dios. Al principio sólo existía Dios, pero él quiso crear el mundo y se propuso un plan de salvación que realizaría a través de su Hijo, invisible en el comienzo, pero manifestado al mundo por medio de la encarnación. Este doble amor de Dios a los hombres —amor creador y amor redentor— no fue acogido por el mundo; por ello Hipólito quiere conquistar a los oyentes para que se adhieran al plan de Dios tal como nos lo ha presentado a través de las Escrituras, plan que arranca de los misterios de la Encarnación que son los que precisamente vamos a celebrar en los próximos días de Navidad. ●●

QUE HERMOSO EL REY

Como indicó Pedro Farnés en el editorial del número de octubre, publicamos en este número el himno íntegro Qué hermoso el Rey, que puede usarse tanto para la fiesta de Cristo Rey como también para la última semana del año litúrgico.

Solemne



1. Qué her-mo-so el Rey en la cam- pa- ña! I- ba ves-



ti- do de Ver- dad, y e- ra su es- pa- da de con-



quis- ta el fuer- te A- mor que ven- ce al mal.



2. Qué hermo- sa a- que- lla es- tir- pe su- ya, des- de el di-



vi- no ma- nan- tial! Rey que de la Vir- gen Ma-



Murió en la cruz ajusticiado
por rey del pueblo de Abraham.
¡Este es el Rey del universo!;
si Dios lo ha escrito, escrito está.

Rey que desarmas las conciencias,
rey vencedor de Satanás,
sobre las ruinas del pecado
tú solo creas vida y paz.

Oh Jesucristo, mi Señor,
rey poderoso que vendrás,
a tus hermanos pecadores
mira con rostro familiar.

¡Bendito el Rey crucificado,
el Rey de reyes inmortal,
desde la altura de tu Padre
reina con cetro de piedad! Amén.

Música: Albert Taulé

FORMULARIOS PARA EL ACTO PENITENCIAL DURANTE EL TIEMPO DE ADVIENTO

LUNES

Somos gente pecadora, pueblo cargado de culpas, que hemos abandonado al Señor; purifiquémonos, pues, de nuestras malas acciones y quedaremos blancos como la nieve.

- Oh Sabiduría que brotaste de los labios del Altísimo y vienes a mostrarnos el camino de la salvación. ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...
- Oh Pastor de la casa de Israel, que vienes a librarnos con el poder de tu brazo, ¡Cristo, ten piedad! R/ Cristo...
- Oh renuevo del tronco de Jesé que vienes a salvar a todas las naciones, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...

MARTES

Arrepentidos de nuestros pecados, pidamos al Señor que renueve la vida de su pueblo para que con su venida nos llenemos de gozo y de paz.

- Tú que descendiste del cielo para traernos el perdón del Padre, ¡Señor, ten piedad! R/ Señor...
- Tú que vienes a visitarnos, para que en tu presencia encontremos la paz, ¡Cristo, ten piedad! R/. Cristo...
- Tú que volverás con gloria al fin de los tiempos para pedirnos cuenta del trabajo que nos encomendaste, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...

MIERCOLES

Vendrá el Señor, iluminará lo que esconden nuestras tinieblas y perdonará lo que merecían nuestros pecados; con espíritu humillado y contrito pidámosle perdón.

- Gran profeta que vienes a renovar Jerusalén, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...
- Resplandor de la luz eterna, que vienes a iluminar todos los hombres, ¡Cristo, ten piedad! R/. Cristo...
- Deseado de las naciones, que vienes a salvar a los que están perdidos, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...

JUEVES

Humillémonos, hermanos, bajo la poderosa mano de Dios que él, en el día de su venida, nos levantará y nos perdonará:

- Tú que vienes con gran poder, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...
- Tú que purificas el mundo con el fuego de tu Espíritu, ¡Cristo, ten piedad! R/. Cristo...
- Tú que vienes para crear un cielo nuevo y una tierra nueva, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...

VIERNES

No temas, pueblo mío, que vengo a redimirte; con amor tierno te amé y por eso quiero prolongar mi misericordia contigo; conviértete, pues, a mí de todo corazón:

- Luz del mundo, que vienes a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...
- Buen Pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia. ¡Cristo, ten piedad! R/. Cristo...
- Deseado de las naciones, que vienes a salvar al hombre que tú mismo formaste del fango, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...

SABADO

Convirtámonos, hermanos, y llevemos una vida honrada y religiosa, mientras esperamos la aparición gloriosa del gran Dios:

- Enviado del Padre para anunciar la Buena Noticia a los pobres, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor...
- Mensajero de la paz, Luz del mundo, Deseado de las naciones, ¡Cristo, ten piedad! R/. Cristo...
- Hijo de David, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre, ¡Señor, ten piedad! R/. Señor... ●●